

A

1 Resuelvan en la carpeta las siguientes consignas acerca de los rumores sobre la casa del juez.

- Expliquen cuáles son los rumores que le llegan a Malcolmson sobre la casa del juez y quiénes se los transmiten.
- Comparen la actitud de la señora Witham y la de la señora Dempster hacia la casa del juez.
- Respondan. ¿Qué estudia Malcolmson? ¿Cree en los rumores sobre la casa del juez?

2 Marquen con un ☒ la opción correcta.

El doctor Thornhill le habla a Malcolmson acerca de la sogá de la campana de alarma para que...

- ☐ se asuste y abandone de una vez esa morada.
- ☐ la corte y evite mayores problemas.
- ☐ la tenga presente y la utilice si necesita pedir ayuda.
- ☐ conozca su verdadero origen y los poderes maléficos que puede tener.
- ☐ la haga sonar para asustar de esa manera a la señora Witham.

3 Completen el siguiente esquema detallando los hechos extraños que sucedieron noche por noche.

PRIMERA NOCHE
• Apareció
SEGUNDA NOCHE
• Volvió
• con una Biblia.
• La rata desapareció detrás de
TERCERA NOCHE
• Como la noche anterior
• En el cuadro, Malcolmson vio
• la sogá.
• Ahora en el cuadro
• En el sillón apareció
• Finalmente, a Malcolmson.

B

4 Expliquen en la carpeta qué relación existe entre la rata y el juez. Para eso tengan en cuenta los siguientes indicios.

- La reacción de las otras ratas frente a la rata grande.
- El parecido físico entre la rata y el juez.
- El lugar donde se esconde la rata.

5 Imaginen y escriban en la carpeta la explicación científica que puede haber dado el doctor Thornhill al entrar en la casa y encontrar muerto a Malcolmson. Tengan en cuenta que debe haber revisado todo lo que el joven estuvo usando antes de morir.

- 6 Un observador atento que hubiera entrado a la casa con el doctor y que conociera muy bien el lugar podría haber encontrado una prueba de que allí había sucedido algo sobrenatural.
 - Relean el último párrafo del cuento y expliquen cuál es esa prueba.

C

7 Existen muchas historias sobre casas habitadas por los fantasmas de quienes antes vivían allí.

- Recuerden entre todos cuentos y películas en las que suceda esto y comenten de a dos en qué se parecen al cuento leído.

8 Escriban una carta a los habitantes del pueblo como si ustedes fueran el fantasma del juez. Den su versión de lo ocurrido y expliquen cuáles fueron sus razones.

9 En algunas narraciones de fantasmas, estos intentan deshacerse de los nuevos habitantes de la casa, pero sin éxito (por ejemplo, la novela *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde, o *Beetlejuice*, la película de Tim Burton). Esto crea un efecto cómico.

- Asuman que en la actualidad llega un nuevo habitante a la casa del juez que ha estado cerrada desde la muerte de Malcolmson. El juez intenta comportarse de la misma manera, pero fracasa. Escriban el relato de lo ocurrido.

La casa del juez

de Bram Stoker (versión abreviada)

Abraham Stoker (1847-1912)

Escritor británico de origen irlandés, conocido por suseudónimo Bram Stoker. Publicó novelas y relatos breves. Ejerció la crítica teatral en numerosos periódicos y revistas londinenses. Se lo recuerda, sobre todo, por su conocida novela *Drácula* (1897).



Cuando se acercaba el momento de su examen, Malcolm Malcolmsón resolvió ir a algún sitio donde pudiera estudiar tranquilo. Empezó una maleta con algo de ropa y todos sus libros, y compró un pasaje con destino al primer lugar desconocido.

Al cabo de tres horas de viaje descendió en un pequeño pueblo somnoliento, se quedó por esa noche en la única posada que había y al día siguiente salió a buscar un alojamiento aislado. Solo encontró un lugar que le gustó. Era una vieja casona llena de recovecos, de construcción pesada, rodeada por un alto muro.

El abogado que se le alquiló confesó el placer que le causaba que hubiera alguien interesado en vivir allí. Había estado vacía durante tanto tiempo que en el pueblo había ido creciendo una suerte de absurdo prejuicio acerca de ella.

Malcolmsón no preguntó más y regresó a la posada.

—*En la casa del juez, ¿no?* —exclamó llena de asombro la señora Witham cuando él le dijo donde se iba a instalar. Le contó que en el pueblo la llamaban así porque muchos años antes había sido la morada* de un juez muy temido por sus severas sentencias y su hostilidad hacia los presos en el tribunal. Pero que era lo que había contra la casa, ella no lo sabía.

La posadera tenía unas intenciones tan honestas y generosas que Malcolmsón, aunque divertido, se conmovió. Pero no cambió de parecer.

De allí se dirigió a buscar a la señora Dempster, una mujer mayor que se ocuparía de la limpieza. Ella lo ayudó a acomodar todo.

—*Le diré de qué se trata, señor. Los duendes son toda clase de cosas, ¡salvo duendes! Ratas y ratones, escarabajos, puertas que crujen, legas sueltas y panderos rotos que se caen en la mitad de la noche.*

Después de la cena, Malcolmsón sacó sus libros y se dispuso a estudiar. A eso de las once se interrumpió para arreglar el fuego y la lámpara, y prepararse una taza de té. Durante su vida universitaria se había acostumbrado a quedarse levantado hasta tarde dedicado al estudio. Fue entonces cuando notó por primera vez el ruido de las ratas, ¡qué ajeteo* y qué extraños ruidos se oían! De pronto cesaron. Entonces, al mirar a su alrededor, Malcolmsón se sobresaltó. Allí, sobre la gran silla tallada y de respaldo alto, a un lado del hogar, había una rata enorme, que lo miraba furiosa y fijamente con sus ojos sinestros.

Malcolmsón hizo un movimiento para ahuyentarla, pero ella ni se inmutó. El joven se asombró, y agarrando el atizador* de la chimenea corrió hacia ella para matarla. Sin embargo, antes de que pudiera pegarle, la rata saltó al piso con un chillido que parecía la concentración del odio, subió corriendo por la soga de la campana de alarma y desapareció en la oscuridad.

Para ese momento, Malcolmsón ya estaba des concentrado y cuando el canto de un gallo le dijo que se acercaba la mañana, se fue a dormir.

A la noche siguiente, el correteo de las ratas empezó más temprano y fue todavía más intenso. De repente se interrumpió, como la noche anterior. Instintivamente, Malcolmsón miró hacia la silla que estaba cerca del fuego. Y entonces una muy extraña sensación lo excitó de pies a cabeza.

Allí, sobre la gran silla al lado del hogar, estaba la misma rata enorme, mirándolo con furia, clavándole los ojos sinestros.

Tomó el objeto que tenía más a mano, un libro de logaritmos*, y se lo arrojó. Erró el blanco y la rata ni se movió. Entonces tomó otro libro, y un tercero, y se los arrojó uno tras otro, pero todas las veces sin éxito. Finalmente, uno de los libros voló y le pegó al animal con un golpe rotundo. La rata dio un chillido, aterrorizada, y dirigiéndose a su perseguidor una miriada de terrible maldad trepó por el respaldo de la silla, dio un gran salto hasta la soga de la campana de alarma y subió corriendo por esta como un relámpago. Perplejo, Malcolmsón la vio desaparecer a través de un

agujero en uno de los grandes cuadros que colgaban de la pared cubiertos de polvo.

Recogió los libros uno por uno.

—Ahora, ¡échelos una mirada al libro que le ha dado!

Al hacerlo, se estremeció:

—¡la Biblia que me dio mi madre! ¡Qué extraña coincidencia!

Al día siguiente por la tarde decidió visitar a la señora Witham. La posadera le presentó al doctor Thorthill. Escucha preocupada por el muchacho y deseaba que el médico conversara con él.

—*A la señora Witham no le gusta la idea de que usted se quede en esa casa totalmente solo* —explicó el doctor Thorthill—, *y piensa que usted toma demasiado fuerte. De hecho, ella quiere que yo le aconseje, si es posible, que deje el té y el trabajo hasta altas horas de la noche.*

—*Prometo no volver a tomar té fuerte, nada de té en absoluto, hasta que usted me lo permita, y me ire a la cama esta noche a más tardar a la una en punto. ¡Está bien así!* —y Malcolmsón le contó luego todo lo que había ocurrido en las dos últimas noches.

—*Supongo que usted sabe* —dijo el médico tras una pausa—, *que esa soga es la mismísima soga que usaba el verdugo para colgar a todos las víctimas del juez!*

Cuando el joven se hubo ido, el médico explicó a la aterrorizada y colérica señora Witham que había dicho eso con el único propósito de llamar la atención sobre la soga de la campana. Así, si por la noche sufría alguna alucinación extraña o sentía miedo, tiraría de la soga y ellos acudirían por él.

Al entrar Malcolmsón a la casa, el ruido de las ratas cesó, pero solo por unos minutos. Durante una hora, trabajó muy bien. Para ese momento ya se había desencadenado una tormenta. Sintió ruidos en la soga de la campana y, levantando la vista instintivamente, vio a la rata enorme que venía bajando lentamente hacia él, mirándolo furtivo, clavándole los ojos. Entonces, el animal corrió hacia arriba y desapareció como la noche anterior detrás del cuadro. La señora Dempster había quitado el polvo que cubría la obra y lo que el joven vio lo aterrorizó.

A Glosario 2

- * morada: vivienda, lugar donde se habita
- * ajeteo: movimientos rápidos e intensos que producen ruido
- * atizador: instrumento empleado para remover y avivar el fuego.
- * logaritmo: valor que se emplea en cálculos matemáticos
- * toga: túnica que usaron los jueces
- * arnito: adorno de piel blanca del manto del mismo nombre

Era el cuadro de un juez vestido con su toga* púrpura con un armiño*. Su rostro era malvado, astuto y vengativo. Los ojos tenían un brillo peculiar con una expresión terriblemente maligna. Al mirarlos, Malcolmson se quedó helado, pues vio allí la contraparte de los ojos de la gran rata. En el cuadro, el juez estaba sentado en una gran silla de respaldo alto, tallada en roble y ubicada a la derecha de una gran chimenea de piedra donde, en el rincón, colgaba una sogá desde el techo. Horrorizado, Malcolmson reconoció la escena de la habitación tal como estaba ahora, y miró a su alrededor, sobrecogido, como si esperara encontrar alguna extraña presencia detrás de él. Desde el rincón del hogar subida a la silla del juez, con la sogá colgando detrás, lo observaba la rata con los ojos diabólicos del juez. “Esto no puede ser”, se dijo a sí mismo. “Si sigo así me voy a volver loco de remate. ¡Esto tiene que terminar!”. Luego se preparó un trago fuerte, un vaso de brandy* con agua, y se sentó resueltamente a proseguir con su trabajo.

Casi una hora después escuchó un chillido. La gran rata estaba royendo la sogá de la campana. Mientras él miraba, el roedor concluyó su trabajo y el extremo de la cuerda cayó al piso. Enfurecido, espantó a la rata que nuevamente desapareció detrás del cuadro. Un miedo tremendo empezó a apoderarse de Malcolmson. El centro del cuadro era una gran mancha irregular de lienzo* marrón, tan nuevo como cuando había sido colocado en el bastidor*. El fondo era el mismo de antes, con la silla y el rincón de la chimenea y la sogá, pero la figura del juez había desaparecido.

Malcolmson, casi helado de terror, lentamente giró y ya no pudo moverse. Solo podía ver y oír.

Allí, en la gran silla de roble tallada y de respaldo alto, estaba sentado el juez, con sus ojos siniestros y una sonrisa triunfal. Malcolmson sintió que el corazón se le quedaba sin sangre. Afuera, podía oír el rugido de la tempestad y las campanadas de la plaza del mercado que daban las doce. Entonces, el juez se puso en la cabeza un gorro negro.

Lenta y deliberadamente, el juez tomó el pedazo de sogá de la campana de alarma que estaba tirado en el piso y empezó a hacer un nudo corredizo en un extremo. Luego lo arrojó hacia Malcolmson como si quisiera enlazarlo. El joven logró esquivarlo. El juez volvió a levantar el lazo y trató de atraparlo, siempre manteniendo sus ojos siniestros clavados en él. Así sucedió varias veces, sin que el juez pareciera desanimarse. Finalmente, presa de la desesperación, Malcolmson echó un rápido vistazo a su alrededor. Vio que la sogá de la gran campana de alarma se llenaba de más y más ratas. Con su peso, la campana empezó a oscilar y pronto se escucharon los primeros tenues tañidos.

Al oír el ruido, el juez se enfureció. Esta vez, en lugar de arrojar el lazo, se acercó a su víctima, que estaba rígida como un cadáver. Malcolmson sintió los dedos helados del juez que le tocaban la garganta al ajustar la sogá. El lazo se apretó..., se apretó. Entonces el juez tomó a Malcolmson en sus brazos y lo puso de pie sobre la silla de roble. Trepando a su lado, estiró la mano para alcanzar el cabo de la sogá que pendía de la campana de alarma. Las ratas huyeron chillando. Tomando el extremo del lazo que rodeaba el cuello de Malcolmson, lo ató a la sogá que colgaba de la campana, luego descendió y sacó la silla.

Cuando la campana de alarma de la casa del juez empezó a sonar aparecieron luces y antorchas, y enseguida una silenciosa multitud se precipitó hacia el lugar. Llamaron a la puerta con fuertes golpes, pero no hubo respuesta. Entonces la derribaron y se arrojaron dentro, con el médico a la cabeza.

Allí, del extremo de la sogá de la gran campana de alarma, colgaba el cuerpo del estudiante, y en el rostro del juez, en el cuadro, había una sonrisa maligna.



A GLOSARIO Z

brandy: bebida de alta graduación alcohólica.

lienzo: tela sobre la cual se pintan los cuadros.

bastidor: armazón hecho con palos o listones de madera en el que se coloca el lienzo para pintar.